

NOTAS
BBLIOGRAFICAS

MAURICIO SOLAÚN and SIDNEY KRONUS. *Discrimination Without Violence. Miscenegenationi and Racial Conflict in Latin America*. New York; John Wiley and Sons, 1973. Pp. 240. Cloth. \$ 16.00.

Los estudios sobre relaciones interraciales y sobre las culturas negras adquirieron excepcional importancia en los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, y ello es explicable. Las leyes de integración promulgadas durante la administración Kennedy produjeron, por una parte, mayor conciencia en la población de color y una mayor preocupación por su pasado histórico, y por otra, un aumento de la conflictividad racial en la sociedad norteamericana. En estas circunstancias el interés por las experiencias y soluciones de otras sociedades como las latinoamericanas dio lugar a la producción de numerosos estudios comparados de historia social, particularmente de los relacionados con la esclavitud negra. Dentro de esta tendencia puede ubicarse la investigación realizada en la ciudad de Cartagena, Colombia, por los autores del libro que comentamos. Al comienzo de la obra se explican las razones que se tuvieron para situarla en América Latina y para escoger como case síidy a la ciudad de Cartagena:

La mayor parte de los países latinoamericanos, Colombia en particular, están ahora en proceso de cambio, como resultado de un fuerte proceso de conflictos de clase. Las sociedades latinoamericanas no están actualmente bajo las condiciones del "tradicional equilibrio" caracterizado por el control paternalista o la conducta apática de los subordinados. Sin embargo, las aspiraciones crecientes de las gentes de color no han conducido allí a manifestaciones abiertas de conflicto racial. A este respecto, en términos de su bajo nivel de conflicto y violencia, estas sociedades presentan una experiencia exitosa de relaciones interraciales. Desde luego, en el campo de la conflictividad política se han caracterizado por el alto grado de violencia de la lucha entre las clases sociales y en el interior de éstas (p. viii).

Como el problema que interesa directamente a los autores es la relación entre poblaciones blancas y negras, dejan de lado las sociedades latinoamericanas en que el elemento africano, no representa un componente significativo de la estructura etno-social, es decir, los países andinos donde el mestizaje se ha formado sobre la base de la combinación de españoles e indígenas, y donde, en algunos casos, subsisten minorías indígenas considerables.

Las razones para seleccionar a Cartagena son muy variadas y evidentemente, justificables. La ciudad tuvo gran importancia como puerto comercial y como fortaleza militar del imperio colo-

nial español durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Fue además una de las bases del tráfico esclavista durante esas centurias. Se formó en ella, desde fecha muy temprana, una fuerte clase de comerciantes españoles y criollos que con el correr de los tiempos se hicieron también terratenientes, y que, no sólo en la época colonial sino en el periodo republicano de la historia de Colombia, controlaron el poder político, social y económico de la ciudad. Como centro comercial y de tráfico negrero se desarrolló en ella una sociedad esclavista bien configurada, con los correspondientes fenómenos de segregación, discriminación y mestizaje (mulataje). La clase dirigente blanca conservó, y en cierta medida sigue conservando, su carácter endógamo y sus pretensiones de hidalguía y nobleza. Por los factores sociales de conjunto, la ciudad fue, pues, muy bien escogida para poner a prueba las hipótesis formuladas por los autores sobre la existencia de un específico modelo latinoamericano de relaciones interraciales.

Explicada y justificada la escogencia del caso, los autores pasan a formular su primera y fundamental hipótesis: En Latino América se ha desarrollado un peculiar modelo de relaciones interraciales que puede denominarse infuso, en contraste con el sistema cerrado que encontramos en los Estados Unidos o en Sud África y con el abierto que podría hallarse en países formados por componentes raciales relativamente homogéneos. Frente al modelo cerrado que implica segregación, discriminación, ausencia de mixibilidad y generalmente una ideología racista, el modelo latinoamericano es descrito en la siguiente forma:

En medio del concepto de estos dos sistemas polares, encontramos las propiedades del sistema infuso que lo hacen ecléctico. En primer lugar, aunque la mixibilidad ha sido amplia, hay individuos que se definen a sí mismos en términos de dos polos raciales: blancos y negros. En segundo término, hay un sistema de endogamia y dominación de blancos sobre negros. En conjunción con esta característica del sistema cerrado, existen elementos del sistema abierto que se centran en el rol que juega la mixibilidad en la sociedad. El aspecto característico del sistema infuso no es que los mezclados jueguen un papel mediador entre blancos y negros; es más bien el hecho de que una proporción significativa de ellos son aceptados y se casan libremente con personas que se identifican como blancos. En consecuencia, en este sistema el mito de la pureza racial es extremadamente débil; el mezclado se ha infiltrado a través de todos los estratos de la pirámide social. Además, la competencia, la rivalidad en el seno de esta pirámide se produce entre individuos de características raciales diferentes, no entre grupos. Sin embargo, la competencia existe entre los grupos polares (negro-blanco). Finalmente, a pesar de existir discriminación, la tensión y los conflictos producidos en el sistema se localizan en las diferencias de clase, más que en las diferencias raciales (p. 84).

Puesto que el proceso de mixibilidad (mestización) es el fenómeno dominante en el sistema de relaciones interraciales latinoamericano, el que constituye en realidad el aporte más valioso de la experiencia ibérica (hispano-lusitana) a la historia social de Occidente y el que forma un mayor contraste con el modelo anglo-

sajón, los autores ensayan una amplia explicación de este fenómeno, que por lo demás ha ocupado a numerosos historiadores norteamericanos en las últimas décadas (Klein, Genovese, Harris, Davis, Tannenbaum, etc.). Anotan como factores determinantes el sistema económico, la cultura y su escala de valores, la función de la Iglesia Católica y las características "comunatarias" de la sociedad colonial latinoamericana. Sin embargo, los autores los valoran en forma diferente e insisten en otros frecuentemente postergados. Un ejemplo es el de la influencia del sistema económico como atenuante o estimulante del conflicto racial. En efecto, se ha sostenido que el contraste entre la economía colonial hispánica, caracterizada como precapitalista y la colonial sajona con predominio de la plantación, explica la menor explotación de la mano de obra en la primera y el régimen paternalista que regula la relación amo-esclavo. En este caso los autores observan que sin relación al sistema cultural la organización económica no es una razón suficiente para explicar la existencia o inexistencia de conflictos interraciales. Es lo que ocurre en la Guayana, donde en una economía preindustrial y precapitalista, a juicio de los autores (p. 78), existe conflicto entre poblaciones de distinta raza por faltar el complejo cultural que produzca la tolerancia. En definitiva es la cultura en su totalidad la que decide sobre el grado de discriminación, la distancia racial, el conflicto y la mixibilidad, y son justamente las características de "paternalismo", "personalismo", "faniilismo", "amiguismo", "compadrazgo", propias de la cultura española, las que dan a ésta una ventaja en orden a reducir los conflictos raciales.

Desde luego, habría mucho que decir sobre el peso que atribuyen los autores a factores como el papel de la Iglesia Católica, la legislación española y la organización "corporativa y comunitaria" en el cuadro general del problema. Se trata aquí de aspectos no suficientemente esclarecidos por la investigación histórica, como los mismos autores lo reconocen.

Finalmente, algunas consideraciones metodológicas que sugiere la obra. El empleo de las categorías de Toenis Gemeinschaft y Gesellschaft (Comunidad y Sociedad), sobre todo de la primera, para referirse a la sociedad colonial hispanoamericana, no parece muy indicado. Podemos preguntarnos si había realmente comunidad en una sociedad donde, a pesar del paternalismo, había diferenciación, segregación y discriminación racial y donde, no obstante el mestizaje y la aculturación, la escala de valores culturales de los diversos grupos seguía siendo diferente y sus respectivos "mundos" extraños entre sí.

Respecto al cuestionario empleado en la investigación y a la encuesta que sirve de base a la comprobación de hipótesis, habría que hacer algunas observaciones. La pregunta número 5, por ejemplo (hay aquí muchas personas importantes que no tengan antepasados blancos) no parece ser muy adecuada ni brindar conclusiones plausibles. No lo es para los blancos, porque éstos están interesados en disminuir la presencia de la discriminación, quizás para mitigar su complejo de culpa, como los mismos autores lo reconocen. Tampoco para la población negra, porque ésta, sobre todo

en sus estratos bajos, probablemente carece de información sobre el tema de la pregunta. Una prueba capaz de rendir mayor evidencia en este aspecto, hubiera sido un estudio, por otras vías, sobre las posiciones ocupadas por personas de color en la sociedad cartagenera. Para los resultados perseguidos, tampoco la pregunta 7 parece la más indicada. Pocas personas estarían dispuestas a preferir el dinero o la raza a la educación, o los factores materiales a los espirituales, al absolver una encuesta, pues en la respuesta va envuelta una valoración ética de la propia personalidad. Lo mismo nos atrevemos a pensar de las preguntas 20 y 21. Es dudoso que en los medios consultados exista una idea clara de la herencia cultural española y su contraste con la cultura norteamericana. La respuesta, además, puede estar influida por el común sentimiento antiamericano que hay en muy amplios sectores de Latino América. En fin, en la encuesta se nota la ausencia de preguntas indicadoras del grado de educación y el rol social de los informantes, aunque se sabe que pertenecen a determinados estratos de la sociedad. Pero en una sociedad como la cartagenera, que según lo afirman los autores está en un proceso de cambio, quizás pueda pensarse que los miembros del Club Cartagena tengan un cierto grado de información y cultura, no así de los miembros de las asociaciones gremiales y de la burocracia política.

Las anteriores observaciones no invalidan la calidad de la investigación científica que comentamos, cuyos resultados generales pueden considerarse acertados en orden a probar las hipótesis formuladas por sus autores. **Discriminación sin Violencia** es una valiosa monografía sobre uno de los más actuales temas de las Ciencias Sociales en América Latina y probablemente en el mundo. Constituye también un buen ejemplo para intentos similares que deberán adelantarse en el futuro, pues sólo a base de estudios de casos en profundidad podrá llegarse a conclusiones válidas sobre el complejo tema de las relaciones interraciales.

J. Jaramillo U.

Universidad de Los Andes, Bogotá.

ALVARO TIRADO MEJIA, **Colombia en la Repartición Imperialista (1870-1914)**, Medellín, 3976.

Se trata del primer volumen de la serie Historia de Ediciones Hombre Nuevo, editorial de Medellín. En él Alvaro Tirado Mejía, autor de la **Introducción a la Historia Económica de Colombia**, Bogotá, y de Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia, Bogotá, 1976, recoge cinco artículos publicados con anterioridad en revistas y periódicos diferentes. En conjunto, todos recogen su tesis de Doctorado en la Universidad de París. El ensayo se propone mostrar algunos de los aspectos de la dominación imperialista sobre Colombia en el período 1870-1914. Las fuentes provienen del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, donde el autor realizó directamente su investigación.